

EL LÁPIZ MÁGICO

Un día, un chico llamado Jorge de 13 años se encontró un lápiz.

Él no lo sabía, pero era un lápiz mágico.

Al día siguiente, Jorge se llevó el lápiz al Instituto y casualmente ese día

el profesor de Historia les puso un examen sorpresa y él sacó un diez. No

se lo esperaba porque días atrás sacó en un examen similar un seis pero

él no le dio importancia y pensó que quizás había sido suerte.

Al acabar la clase tocaba Educación Física y tenían un examen

difícilísimo teórico y él no había estudiado casi nada porque días atrás les

habían mandado mucha tarea, pero también sacó un diez.

Esta clase de sucesos no le habían ocurrido nunca, pero él pensó que como

cuando lo explicaron se enteró bien, quizás no le había hecho falta

estudiar.

Cuando llegó a su casa y se lo contó a sus padres no se lo podían creer.

Al día siguiente volvió al Instituto y se dispuso a hacer el examen de naturales. Ese día se le olvidó traerse el lápiz que días atrás se había encontrado y no había estudiado porque el día anterior sacó dos dieces sin estudiar. En este examen sacó un cuatro.

Él se extrañó mucho y empezó a sospechar del lápiz. La semana siguiente la tenía llena de exámenes y para comprobar si su hipótesis era cierta se llevó el lápiz el lunes, y el martes lo dejó en casa y así sucesivamente hasta el viernes.

Efectivamente el lápiz era mágico; sacó dieces los días que se lo llevaba y los demás días suspendía los exámenes. Todos los días que había exámenes se llevaba el lápiz y claro, en todos los exámenes sacaba dieces sin tener que estudiar nada. Él era muy feliz porque era el que mejor notas sacaba de la clase sin necesidad de esforzarse.

Los profesores, como Jorge sacaba siempre dieces, pensaron que era superdotado e informaron de ello a los padres. Decidieron llevarlo a un Instituto para superdotados. Cuando se lo dijeron, puso algunas excusas porque el lápiz estaba a punto de gastarse, pero al final tuvo que ir.

Los primeros exámenes los bordó, pero el lápiz cada vez estaba más gastado hasta que pensó que si cada vez se iba esforzando más, nadie notaría que era un lápiz mágico.

Así lo hizo, el lápiz mágico se gastó, pero nadie se percató de ello porque Jorge seguía sacando muy buenas notas; pero esta vez gracias a su esfuerzo y no al lápiz.

Así Jorge descubrió que no hace falta un lápiz mágico para sacar buenas notas.